

Cuidando al adulto mayor

El desarrollo de la ciencia y tecnología han influido significativamente en el desarrollo de la sociedad y, específicamente; han tenido implicancia en el cuidado de la salud dentro del ciclo vital de las personas. Es así que la expectativa de vida de la población se ha incrementado, generando a su vez, demandas de salud diferenciadas.

El proceso de envejecimiento es un proceso vital que se caracteriza por una serie de cambios propios de la edad; sin embargo, la sociedad tiene representaciones sociales negativas respecto al envejecimiento como: dependencia física y económica; pérdida parcial o total de la memoria; marginación social, y salida del mercado laboral. Estos procesos que acompañan el avance de los años ocasiona que la población, indistintamente de la etapa de vida en la que se encuentren y el nivel socioeconómico, tenga temor a ser «viejo» llevando a afectar el bienestar y calidad de vida.

El proceso de envejecimiento de la población es una situación presente y futura, según las proyecciones demográficas la población total del mundo está creciendo a una tasa de 1,2% anual, mientras que **la población de personas de edad actualmente está creciendo 2% al año** y crecerá 3,1 por ciento anual en el período 2010-2015 (1).

El adulto mayor experimenta los cambios propios del proceso de envejecimiento, lo cual lo hacen vulnerable. La forma cómo ha vivido y cuidado su salud lo hará susceptible a problemas relacionados con trastornos crónicos degenerativos como cáncer, problemas cardiovasculares entre otros, ocasionado el incremento de la demanda y uso de servicios de salud.

¿Cómo puede la disciplina profesional de Enfermería contribuir para mejorar la calidad de vida de la población adulta mayor?, El cuidado es la esencia de Enfermería; según Heidegger el ser humano, es un «ser de cuidado». Para Boff el cuidado es más que un acto, es una actitud que comprende atención, celo y desvelo. Es cómo la persona se estructura y se realiza en el mundo con los otros y establece relaciones de convivencia con todas las cosas, para contribuir en su desarrollo y bienestar consigo mismo, con su familia, su medio social y con la naturaleza.

La profesional enfermera puede brindar el cuidado de enfermería, priorizando las intervenciones de promoción, en la satisfacción de las necesidades y vivencias cotidianas, desde una perspectiva holística. Al respecto, Celich et al. proponen que las políticas deben orientarse a los siguientes factores: jubilación decente, relaciones, familia, salud física y mental, y la libertad para manejar su propia vida (2). En esta etapa también es importante fortalecer la espiritualidad, facilitar el acceso al sistema de salud e involucrar a la familia, considerada el primer recurso para el cuidado del adulto mayor. Es necesario y urgente generar un compromiso de amor y afecto, solidaridad y respeto a la dignidad del adulto mayor.

El cuidado del adulto mayor requiere la formación del capital humano, apoyados en la ciencia y tecnología para innovar la práctica profesional en esta área y contribuir a generar una vejez saludable, edad a la que todos llegaremos y aspiramos a vivirla con dignidad, amor y afecto.

Clara Torres Deza

-
1. Queiroz Z, Ruiz C, Ferreira V. Reflexiones sobre el envejecimiento humano y el futuro: cuestiones de ética, comunicación y educación. Rev. Kairós. 2009;12(1).
 2. Celich K, Creutzberg M, Goldim J, Gomes I. Envejecimiento con calidad de vida: la percepción de las personas mayores participantes de grupos de tercera edad. REME rev. Min.enferm. 2010;14(2):226-232.